

INTRODUCCIÓN

Es usual que el estudiante que ingresa a la universidad espere que se continúe con la tradición de la educación de los niveles anteriores y espera que el profesor le cuente, le enseñe, lo instruya, le diga qué y cómo leer y escribir y, aún más, lo motive a leer y a escribir. No en vano, por lo menos durante once años, el sujeto ha leído y ha escrito para otros, para hacer la tarea, para cumplir. A la universidad no llega un sujeto decidido a asumir su aprendizaje, a emprender la aventura del conocimiento, puesto que no tiene conciencia de lo que implica la formación universitaria. Sin embargo, en la universidad se espera un sujeto que sepa seleccionar la información, procesarla, comprenderla, organizarla, transformarla e integrarla a sus conocimientos. Para que esto suceda, se necesita que en algún momento de su formación este sujeto aprenda a formular hipótesis, a generar soluciones, a comparar, a analizar información y a asumir posturas críticas ante los conocimientos. Es decir, debe involucrarse en actividades académicas e intelectuales, propias de la educación superior, que lo lleven a desarrollar un pensamiento crítico, a la vez que debe reconocer los elementos y asumir los procesos que le permiten construir conocimientos. Como no es éste el estudiante que comúnmente encontramos los profesores en la vida universitaria, el reto del maestro es no solamente el de “instruir” en una disciplina sino el de desarrollar en sus estudiantes actitudes y competencias que les permitan comprender y problematizar los contenidos propios de su campo disciplinario y el contexto en el que se producen, a la vez que trata de hacer que se reconozcan como sujetos de conocimiento a través de la lectura y la escritura.

¿Qué debe hacer la universidad ante esta problemática? Consideramos que en los cursos de lengua materna en la universidad se debe ofrecer

a los estudiantes un espacio de familiarización y de apropiación de los procesos de lectura y de escritura académicas, en sus dimensiones cognitiva y metacognitiva. Es decir, un espacio para que se reconozcan como sujetos de conocimiento que leen y escriben textos de manera intencional y significativa y, de esta manera, se constituyen en sujetos activos en su formación profesional, asumiendo la supervisión, regulación y evaluación de sus procesos de aprendizaje, a través de la lectura y la escritura de textos académicos.

En este contexto, a partir del reconocimiento de la escritura de textos como un elemento fundamental en la actividad académica y en la construcción del conocimiento y de su producción como un proceso estratégico, esta investigación busca orientar a los estudiantes hacia la construcción de su conciencia sobre los procesos de escritura y su relación con el aprendizaje y la construcción de conocimiento. Su propósito es construir un programa de intervención en estrategias metacognitivas para la escritura de textos académicos que nos permitan lograr lo anterior. Para hacerlo, se diseñó y se aplicó una encuesta metacognitiva que indaga acerca de la conciencia de los estudiantes sobre cómo escriben, cuáles son sus experiencias de escritura, cómo realizan sus procesos y cuáles son sus fortalezas, temores y limitaciones frente a la escritura. Además de esto, se diseñó y aplicó una prueba para determinar sus competencias en el proceso de escritura de un texto. Tanto la encuesta como la prueba se aplicaron antes y después de la intervención. Con el propósito de llevar un registro de los procesos desarrollados a lo largo del curso, cada estudiante llevó un portafolio en el que recogió todos sus productos y el análisis de sus procesos; para ello se diseñaron unas fichas metacognitivas que los estudiantes fueron llenando a medida que iban avanzando en el programa.

La investigación se desarrolló con un grupo de estudiantes matriculados en el curso de Composición II (escritura en español) del programa de Licenciatura en Lenguas Extranjeras de la Escuela de Ciencias del Lenguaje. El grupo se tomó tal y como se conformó al inicio del semestre, debido a que se pretende proponer un programa en estrategias de escritura para los cursos que se desarrollan en condiciones normales en la universidad. La metodología de investigación fue una combinación entre un método cuantitativo, en relación con las pruebas y las encuestas que se aplicaron a los participantes, y un método cualitativo, con la observación y análisis de los procesos desarrollados durante la intervención. Este análisis se basó en los registros de la profesora investigadora a cargo y los registros metacognitivos que realizaron los alumnos durante el desarrollo del curso.